

## **Mesas de Análisis**

**Tema: Gobierno y Normatividad**

**Título de la propuesta: Universidad Pública, Gobierno y Representatividad. Una necesaria revisión.**

**Autor:**

**M.G.P.E.S. Andrés Augusto Arias Guzmán**

**Adscripción laboral: Secretaría de Servicios Académicos, edificio Complex.**

**Carga horaria: Licenciatura en Ciencias de la Educación. CUCSH**

El gobierno no es la capacidad de ejercer el poder, no es el privilegio de dar órdenes. Gobierno es la capacidad de autorregularse para enfocarse en lo realmente importante, es la habilidad de reducir todas aquellos distractores y amenazas que impiden que cumplamos ciertos fines o propósitos. Ejercer un gobierno es servir a esos principios en que coincidimos todos.

La universidad pública, no sólo en México sino en Latinoamérica, está por insertarse en un proceso de no retorno. Por mucho tiempo desde la fundación de los estados modernos independientes ha desempeñado una función de utilidad para el estado y para el desarrollo económico, político y social de estos estados modernos. Pero hoy día la misma crisis de la modernidad que ha cuestionado las teorías desarrollistas vacías de sentido ético y cargadas de interés monetario han puesto en evidencia que la modernidad, tal como la conocemos, sólo conduce a una agudización de las diferencias individuales y con ello a una perpetuación de las desigualdades sociales y económicas. Cada vez son más claras las consecuencias de la súper-industrialización acompañada de la transnacionalización del comercio en todo el mundo. Las consecuencias de un modelo energético del siglo antepasado corrompido por las grandes corporaciones supranacionales hoy, más que nunca, representa una enorme amenaza para la

habitabilidad del mundo. Ello junto a un número importante de otros síntomas de la decadencia del sistema capitalista global representan el principal desafío frente al que las universidades públicas deberán responder en un futuro no muy lejano.

Y es que la universidad pública en Latinoamérica, más que en cualquier otra parte del mundo, representa una aspiración de los menos favorecidos, es decir de los obreros, los campesinos, los hijos de los trabajadores, los grupos étnicos por siglos atacados y relegados, entre todos aquellos que tienen menos acceso a los placeres de vivir insertos en la modernidad. La universidad pública se construyó sobre las ideas revolucionarias, republicanas incluyentes y desarrollistas que caracterizaron todo el siglo XX, pero que hoy parecen dar muestras de su acabada vigencia. Desde la fundación de las primeras macro-universidades en México, Argentina, Colombia, Perú, Venezuela, Chile la universidad ha respondido a un conjunto de demandas sociales complejas y en algunos casos contradictorias; como espacio no sólo de formación de los cuadros profesionistas que requería el estado y el mercado, sino también como el espacio para la generación de conocimiento, la realización de investigación científica para el progreso de la humanidad, y también la institución social designada por el estado revolucionario y social para expandir el acceso a la cultura y el saber a todos los miembros de la sociedad, la universidad ha cumplido una serie de roles que no siempre han tenido una meta en común.

Ante todo ello, es necesaria una transformación de la vida universitaria. Es necesario asegurar la continuación de la institución para las siguientes generaciones pero no sólo para seguir formando la fuerza laboral de la región, sino más significativamente para llegar a ser finalmente una instancia de cambio social, un bastión de progreso humano y económico que haga frente al modelo de barbarie que vivimos hoy. Un espacio de generación y socialización del conocimiento que requerimos para vivir bien, para vivir mejor. Lo que necesariamente pasa por mejorar nuestra capacidad institucional para comprender

nuestro entorno, para cuestionarlo y para necesariamente cambiarlo. Ese es realmente el reto que enfrentamos.

Una de las principales fortalezas que tenemos para lograrlo sin duda es la autonomía universitaria como característica institucional instaurada en la experiencia latinoamericana a partir de la reforma de Córdoba (1918). Sin embargo, en nuestra universidad la autonomía ha significado, únicamente, la independencia del estado en la elección de la máxima autoridad universitaria y la participación equitativa o paritaria de la comunidad de estudiantes en los órganos de gobierno universitario. No más.

Debemos ser capaces de auto-cuestionar nuestras formas de hacer política universitaria, debemos cuestionarnos qué hemos sido capaces de lograr como comunidad, debemos ser capaces de encauzar todas las luchas gremiales y sindicales, las diferencias y las necesarias expresiones de todas las ideas en un marco de diálogo, respeto, honor, ética, inclusión, diversidad, y necesidad de consenso. Esto pasa necesariamente, por extraer nuestros intereses personales y anteponer el beneficio de todos por igual y en consonancia con los principios y fines universitarios. Pasa por incluir nuevos participantes de la política, pasa por una necesaria convicción, visión y decisión de abrir la palestra a todos. Pasa por reconocer en qué estamos mal y en que no somos capaces de participar. Ahí es donde radica una de las prerrogativas que la autonomía nos regala.

La propuesta, en concreto, es decir que hace falta reconfigurar la representación del consejo general universitario, no sólo para equiparar en su justa medida quien quién debe tener derecho a decidir qué y bajo qué condiciones o medidas de representación. Así como asegurar su capacidad de decirlo y no ser objeto de restricción alguna. No sólo para darle un viraje a las formas en que se toman las decisiones importantes, sino más significativamente para innovar, incluir a todos,

asegurar que las decisiones académicas importantes sean tomadas con independencia de los intereses políticos y llevar a un nuevo rumbo la universidad.

Ello no puede ser el trabajo de un solo equipo, ni tampoco puede ser el trabajo de una sola comisión, por supuesto que tampoco será suficiente una semana de mesas de análisis para recabar todo el sentir y las propuestas de una comunidad que hoy alcanza más de 10 mil estudiantes mayores de edad, más de 5 mil profesionistas de muy diversas disciplinas, algunos con amplia experiencia y habilitación en las ciencias. Este ejercicio que hoy realizan, simplemente, no es suficiente. Y la propuesta de un nuevo pacto universitario que lleve a la reconfiguración de nuestros máximos órganos de gobierno por sobre todos los interés individuales y colectivos debe empezar a re-pensarse a decirse, a platicarse como posibilidad. Por ahí debemos empezar.